



Buenos Aires
Domingo 14 de diciembre de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 9021
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“EN LA CORRIENTE”

(“Suyoocheon / “By the stream” – Corea del Sur - 2024)

Escrita, dirigida, producida, fotografiada, editada y musicalizada por: Hong Sangsoo
Jefa de producción: Kim Minhee
Asistente de producción: Kim Hyejeong
Sonido: Seo Jihoon
Producida por: Jeowonsa Film Co.
Production Elenco: Kim Minhee, Kwon Haehyo, Cho Yunhee, Ha Seongguk, Kang Soyi, Park Hanbitnara, O Yoonsoo, Park Miso, Lee Kyoungmin, Han Nuri, Kim Sunjin
Duración 111 minutos / Gentileza de Kligger Films

EL FILM:

Cuando un escándalo que involucra a varias estudiantes estalla en una universidad femenina, Jeonim, artista y profesora en el centro, pide como favor a su tío Sieon, actor y director teatral retirado, que dirija una pieza para el festival de su departamento. Este acepta encantado, motivado por un recuerdo de juventud vivido en ese lugar. Mientras avanzan los ensayos, Sieon empieza a sentirse atraído por la profesora Jeong, colega de Jeonim, al tiempo que esta encuentra en las acuarelas y en sus paseos matutinos junto al arroyo una forma perfecta de observar y comprender el secreto de su corriente.

PREMIOS Y FESTIVALES: 3 premios y una nominación:

2024: 77º Festival de Locarno: Premio interpretación (Kim Min-hee), Nominado Mejor Film
2024: 62 Festival de Gijón: Mejor película (sección Albar), Mejor actriz (Kim Min-hee)

CRÍTICAS:

Luego de A Traveler’s Needs, que le valió el Gran Premio de Jurado en la Berlinale, el maestro coreano estrenó en el festival suizo su segundo largometraje del año y uno de los mejores de su cosecha de los últimos tiempos. La protagonista Kim Minhee ganó el Leopardo a la Mejor Actuación por su interpretación de una profesora que se reencuentra con su tío tras varios años.

“En la corriente” significó, siempre para quien esto escribe, por supuesto, el reencuentro con lo mejor del cine de Hong Sangsoo. Una película larga para los parámetros habituales del director surcoreano (111 minutos), bastante más emotiva y cuestionadora que la mayoría de sus otros films recientes, y con una vuelta de tuerca (la irrupción de personajes secundarios que adquieren una importancia inusitada durante la segunda mitad del relato) que rompe con el esquema de pocos personajes en escena.

Sí, la estructura es similar (largos planos fijos con algún zoom ocasional en el que suele haber dos o tres personajes casi siempre bebiendo, comiendo y charlando), pero no así las temáticas abordadas, que van desde el proceso creativo para desarrollar una obra de teatro, una historia de amor entre veteranos, la soledad generalizada, las secuelas de un alcoholismo cada vez más extendido en la sociedad y hasta la cuestión de la cancelación cultural en tiempos de corrección política.

Jeonim (Kim Minhee) es una profesora cuarentona en una universidad solo para mujeres que se reencuentra luego de varios años con su tío Chu Sieon (Kwon Haw-hyo), un actor y director de prestigio pero ya semi-retirado que ahora se dedica a sostener una librería en la cercana ciudad de Gangneung y que hace tiempo está peleado con su hermana, la madre de Jeonim.

Como el joven director de una obra de teatro ha sido expulsado por haber tenido romances simultáneos con tres de las siete estudiantes que iban a participar, Jeonim le pide a su tío que escriba y desarrolle en apenas diez días una pieza breve para las cuatro actrices que quedan (tres se han retirado del proyecto). Y ese será uno de los ejes del film, con las cuatro jóvenes adquiriendo mayor presencia e interés en pantalla durante la segunda hora y con el tío viviendo un doble regreso (y una suerte de revancha), ya que estuvo allí 40 años atrás, siendo por entonces un estudiante universitario, que también intentó sin demasiado fortuna montar una obra teatral.

De todas maneras, la mayor parte del film aborda las relaciones entre Jeonim, Chu Sieon y una profesora y supervisora de la universidad, Jong (Cho Yunhee), que es a su vez una suerte de amiga y madre postiza de Jeonim y que se convertirá en pareja del tío.

Dentro de una película llena de escenas simpáticas y entrañables, es particularmente interesante por lo provocador el momento en que Junwon, el director que ha sido echado del proyecto, irrumpe en el campus y no acepta esa especie de cancelación. Las vueltas de tuerca, que no revelaremos, son tan inesperadas como sorprendentes.

Los personajes de “En la corriente” se mueven al ritmo del alcohol (y aquí comen también mucha anguila). A la tercera botella su forma de hablar empieza a cambiar y cuando ya son decenas las que han destapado son capaces de confesarse, de emocionarse y de llorar antes de derrumbarse. El resultado es un film inusualmente intenso y profundo para el espíritu del último Hong, que aquí sale por suerte de cierto “piloto automático”, del desgano de narraciones un poco cansinas que se adivinaban en sus trabajos previos. El maestro está de vuelta en todo su esplendor.

(Diego Batlle en Otros Cines – Buenos Aires - Argentina)

Nueva maravilla del coreano Hong Sang-soo:
"En la corriente": un cine hecho de afluentes.
En la infinidad de detalles y variaciones que el director y guionista asiático va desarrollando, tenue pero permanentemente, está una vez más el secreto de su arte.

Si hay un director que invita a habitar sus films como si se habitara una casa, ese es el coreano Hong Sang-soo. Autor de una obra tan prolífica como singular, de un minimalismo cada vez más extremo, Hong tiene la rara virtud de presentar a sus personajes y sus ámbitos de pertenencia (un librería, un bar, un hotel, un restaurante) de forma tal que quien quiera internarse en esas vidas puede hacerlo de la manera más simple: dejándose llevar por el ritmo pausado de la conversación, prestando atención a los detalles de su entorno, internándose poco a poco en esos prolongados planos-secuencia sin movimientos de cámara que consiguen que el espectador paciente (aquel que no espera del cine solamente sobresaltos) se sumerja en esa realidad que va haciendo también suya. Esa característica de Hong se hace evidente una vez más en su largometraje número 32, En la corriente, que en estos días llega a la Sala Leopoldo Lugones y al Malba.

Aquí el espacio elegido es una universidad de las Artes en Seúl. Hasta allí llega el veterano Sieon (Kwon Haehyo, alter ego frecuente de Hong), un reconocido actor y director de teatro, ya retirado al parecer por problemas políticos con el gobierno, según se deja entender en un par de diálogos. El mismo Sieon reconoce que no tiene experiencia docente, pero acepta hacerse cargo de la preparación de una pequeña obra teatral con cuatro alumnas a pedido de su sobrina Jeonim (Kim Minhee, musa y compañera del director Hong), artista residente y profesora de esa universidad. Entre clase y clase, Sieon no tardará en sentirse atraído por una colega, la profesora Jeong (Cho Yunhee), que ya desde el primer encuentro lo colma de halagos y le devuelve su autoestima perdida.

Como suele suceder en el siempre austero cine de Hong, poco más sucede en términos de trama argumental. Y sin embargo, en la infinidad de detalles y variaciones que el director y guionista (también autor de la fotografía, la edición y la música) va desarrollando tenue pero permanentemente, está una vez más el secreto de su arte. Todo puede parecer a primera vista similar –las comidas, las charlas, las caminatas-, pero no hay más que prestar atención para ir descubriendo aquello que va mutando en las relaciones entre los personajes, un poco como la luz de otoño que baña el campus universitario y que con cada día que pasa va tiñendo y cambiando las hojas de los árboles.

El paso del tiempo es todo un tema de En la corriente, una película que encuentra su estructura casi matemática en cinco mañanas que abren cada una de sus jornadas y en las cuatro fases lunares distintas que las clausuran. En ese marco temporal estricto, que funcionan como actos teatrales, el actor Sieon recuerda -con una nostalgia quizás impostada- su juventud en ese mismo campus, donde en su carácter de estudiante también habría puesto en escena una pequeña obra y se habría enamorado de una compañera (¿habrá sido así?). Su sobrina Jeonim, a su vez, se empeña en señalarle que ya no es la niña que él alguna vez conoció. Y la profesora Jeong irá colmando de invitaciones a ambos -en un restaurante de anguilas, en un wine-bar, en una cena casera, todas regadas profusamente de alcohol- como una forma de atrapar algunos momentos fugaces de felicidad que parecen estar escapándosele como arena entre las manos.

El hecho de que Jeonim, como parte de su proyecto artístico, pinte cada mañana una acuarela distinta, inspirada en los ríos y pequeños arroyos que circundan la universidad, funciona a su vez como espejo de las diferentes corrientes y afluentes que van enriqueciendo el núcleo dramático central: un joven profesor que habría mantenido relaciones con tres de sus alumnas; la supuesta indignación del decano universitario con la pieza teatral; la “experiencia mística” que Jeonim dice haber tenido antes de dedicarse al arte. Que varias de estas subtramas apenas puedan inferirse por el relato de otros o queden relegadas al fuera de campo es parte del sofisticado sistema narrativo de Hong, que nunca renuncia a un humor tan sutil como melancólico.

(Extraído de Página 12 – Buenos Aires)

**Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas
A pedido de los socios, solicitamos evitar hablar durante la exhibición**